

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 25 DE OCTUBRE DE 2019



LUIS EDUARDO RIVERA
Premio Nacional de Literatura 2019

PRESENTACIÓN

Esta semana no es como todas las demás. Celebramos la entrega del Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” 2019, entregado a Luis Eduardo Rivera. Un escritor que no pasa desapercibido por los críticos literarios que reconocen su trayectoria, el contenido de sus textos y la sensibilidad que despliega en ellos. Premio muy merecido que festejamos desde las páginas de nuestro Suplemento Cultural.

Para ello, ofrecemos a usted el trabajo realizado por el académico, Enán Moreno, que, al tiempo que explora su biografía, examina su creación literaria para dar una panorámica de su producción artística. Lo que contribuye, antes de leer su obra, a ubicar sus intereses, carácter y tratamiento de los textos.

Un dato que nos parece importante subrayar es el trabajo ensayístico del laureado y su esfuerzo de traducción de algunos autores franceses quizá al margen del canon. De lo primero, se encuentran libros como “Oficio de lector”, “Voces comunicantes”, “Entretiempos” y “Tierra adentro”. En cuanto a su labor de traductor, sobresalen sus estudios sobre Joseph Joubert, Georges Perros, Antoine de Rivarol, Remy de Gourmont, Jules Vallès y los hermanos Goncourt.

La obra de Rivera, aunque ha vivido la mayor parte de su vida fuera del país, está impregnada del amor por Guatemala. Lo establece Moreno en la siguiente cita:

«Pero no se crea que Luis Eduardo se ha olvidado de Guatemala, porque él es de los escritores que, aunque lejos de la patria, la siguen viviendo, porque la llevan dentro y, por eso, siempre emerge en su obra. El mismo ha dicho: “Incluso desde afuera, Guatemala ocupa un espacio muy importante en mi literatura. Uno de mis recientes libros publicados contiene textos dedicados a la literatura guatemalteca. El núcleo de mi obra está en Guatemala y lo guatemalteco”. (Prensa Libre, 13.10.19, p. 44). Hay que decir que Rivera, siempre que puede, regresa a la patria en breves visitas, para estar con la familia, los amigos y tomarle el pulso al país; aprovecha, también, para presentar alguno de sus libros o participar en actividades de tipo cultural».

Deseamos que tenga una buena lectura de nuestro Suplemento y un descanso reparador en su hogar. Síganos escribiendo para conocer sus intereses que nos ayude a ofrecerle los contenidos de su predilección. En contacto. Hasta la próxima.

LUIS EDUARDO RIVERA,
PREMIO NACIONAL DE
LITERATURA 2019

ENÁN MORENO
Escritor y académico

El pasado martes el escritor Luis Eduardo Rivera recibió el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias, premio que otorga el Ministerio de Cultura y Deportes al escritor designado, cada año, por el Consejo Asesor para las Letras, con base en las propuestas presentadas por instituciones académicas o culturales. El discurso de exaltación de Rivera fue elaborado por el escritor y periodista Luis Aceituno y leído por el periodista cultural Jaime Moreno De León. Recibido el premio, de manos del Ministro de Cultura y Deportes, Rivera leyó un emotivo discurso ante un público compuesto por familiares, escritores, amigos y personas afines.

LUIS EDUARDO RIVERA:
DATOS BIOGRÁFICOS

Luis Eduardo Rivera nació en la ciudad de Guatemala en 1949. Luego de su educación primaria y secundaria, se inscribió en el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades, en la Universidad de San Carlos, para estudiar Literatura. Sin embargo, esta carrera no le ofreció lo que como aspirante a escritor andaba buscando.

En todo caso, allí conoció a distinguidos profesores que, además de la docencia, se dedicaban también a la escritura, lo cual, seguramente, fue positivo para él; conoció, también, a otros jóvenes escritores en proceso formativo. Por ese tiempo, en la Universidad de San Carlos, se publicaba la revista *Alero*, dirigida entonces por Roberto Díaz Castillo y Leonel Méndez Dávila, quienes dieron cabida a los primeros trabajos de Rivera.

Pero la experiencia de los estudios literarios, de conocer a gente de letras y aun de publicar en una revista de prestigio no fue suficiente para Luis

Eduardo y, en algún momento, por circunstancias del medio y necesidades personales, decidió irse a México, donde continuó sus estudios en el campo de la literatura.

Allí se relacionó con Luis Cardoza y Aragón, Augusto Monterroso, Carlos Illescas, Otto-Raúl Gonzáles, escritores guatemaltecos exiliados. Durante algunos años Rivera permaneció en ese país, desempeñando diversos trabajos en el campo de la cultura. Pero México tampoco fue suficiente para sus aspiraciones de escritor, y de allí se marchó hacia Europa, radicándose, desde 1979, en París, ciudad que en el pasado había hecho suya, hasta su muerte, nuestro ilustre Enrique Gómez Carrillo.

PRESENCIA DE LA PATRIA
EN LA OBRA DE RIVERA

Su estancia fuera de Guatemala dura ya cincuenta años, lo cual no ha favorecido la divulgación de su obra y, seguramente, los reconocimientos que merece. Al respecto, el escritor Raúl de la Horra, amigo suyo, ha escrito: “La



CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

Fundado en 1920
La Hora

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

obra de Luis Eduardo Rivera es relativamente poco conocida en Guatemala, lo que es el precio a pagar cuando se vive durante mucho tiempo en el extranjero, ya que uno se desvincula de los circuitos locales de edición y distribución de libros, así como de las redes sociales y de propaganda”. (Follarismos, elPeriódico: 18.10.19, p.23). Pero no se crea que Luis Eduardo se ha olvidado de Guatemala, porque él es de los escritores que, aunque lejos de la patria, la siguen viviendo, porque la llevan dentro y, por eso, siempre emerge en su obra. Él mismo ha dicho: “Incluso desde afuera, Guatemala ocupa un espacio muy importante en mi literatura. Uno de mis recientes libros publicados contiene textos dedicados a la literatura guatemalteca. El núcleo de mi obra está en Guatemala y lo guatemalteco.” (Prensa Libre, 13.10.19, p. 44). Hay que decir que Rivera, siempre que puede, regresa a la patria en breves visitas, para estar con la familia, los amigos y tomarle el pulso al país; aprovecha, también, para presentar alguno de sus libros o participar en actividades de tipo cultural.

Su estancia fuera de Guatemala dura ya cincuenta años, lo cual no ha favorecido la divulgación de su obra y, seguramente, los reconocimientos que merece. Al respecto, el escritor Raúl de la Horra, amigo suyo, ha escrito: “La obra de Luis Eduardo Rivera es relativamente poco conocida en Guatemala, lo que es el precio a pagar cuando se vive durante mucho tiempo en el extranjero, ya que uno se desvincula de los circuitos locales de edición y distribución de libros, así como de las redes sociales y de propaganda”. (Follarismos, elPeriódico: 18.10.19, p.23).

Pero no se crea que Luis Eduardo se ha olvidado de Guatemala, porque él es de los escritores que, aunque lejos de la patria, la siguen viviendo, porque la llevan dentro y, por eso, siempre emerge en su obra. Él mismo ha dicho: “Incluso desde afuera, Guatemala ocupa un espacio muy importante en mi literatura. Uno de mis recientes libros publicados contiene textos dedicados a la literatura guatemalteca. El núcleo de mi obra está en Guatemala y lo guatemalteco.” (Prensa Libre, 13.10.19, p. 44). Hay que decir que Rivera, siempre que puede, regresa a la patria en breves visitas, para estar con la familia, los amigos y tomarle el pulso al país; aprovecha, también, para presentar alguno de sus libros o participar en actividades de tipo cultural.

EN TORNO AL PREMIO RECIBIDO

El premio ahora otorgado a Luis Eduardo, según opinión de algunos escritores, llega tarde; vale decir que durante tres años consecutivos el Instituto de Literatura Guatemalteca lo propuso, convencido de que era, entre los candidatos actuales, el más idóneo para recibirlo. Finalmente, el premio le fue concedido, y creo que llega en buen momento y se debe celebrar.

Dante Liano, quien también vive en el extranjero y ha recibido el Premio Nacional de Literatura, dijo en un reciente artículo (elPeriódico, Suplemento El Acordeón, 20.10.19, p.5): “Lo cierto es que hoy podemos celebrar un Premio Nacional justamente otorgado, a un poeta que no ha transigido en su obsesión de ser poeta y nada más.” Y agrega al final: “Que Luis Eduardo Rivera se merece el Premio Nacional de Literatura lo sabemos todos. Que es una gran injusticia haber tardado tanto en dárselo, también lo sabemos.

Que vamos a celebrar como se debe ese tardío reconocimiento, no lo dude nadie”.

BIBLIOGRAFÍA DEL ESCRITOR

- Servicios ejemplares (1978)
- Salida de emergencia (1984)
- Velador de noche, soñador de día (1990)
- Las voces y los días (1991)
- Oficio de lector (1994)
- Voces comunicantes (1999)
- Movimientos (1999)
- El lector ideal (2004)
- Fechas inciertas (2007)
- Poesía prepóstuma (2008)
- Tatologías (2009)
- Tierra adentro (2018)
- Entretiempos (2019)
- Pasado en blanco (2019).

LUIS EDUARDO RIVERA: NOTAS SOBRE TRES LIBROS SUYOS

OFICIO DE LECTOR

De Luis Eduardo Rivera –escritor guatemalteco nacido en 1949 y desde 1979 residente en Francia– no había leído su libro *Oficio de lector*, del cual solo tenía noticias, pero un estimado colega me lo dio en préstamo y, pasados los meses –seguramente queriendo agradarme, dado que lo acompañé en el proceso de la elaboración de su tesis de una segunda carrera– fingió olvidar que yo lo tenía.

El libro, pues, se quedó conmigo, y siempre que lo encuentro en los estantes de la pequeña biblioteca familiar, releo algo de su contenido: notas, comentarios, reflexiones acerca de libros leídos por Rivera. En él, el autor recoge, registra su experiencia de lector y la comparte con nosotros. *Oficio de lector* es un diario o un volumen de ensayos breves que agrada y enriquece a quien lo lee.

FECHAS INCIERTAS

Fechas inciertas, editada por la Junta Regional de Extremadura en 2007, contiene 18 textos narrativos –en tanto narran– que abarcan recuerdos, anécdotas, notas y aproximaciones al ensayo. Por su registro literario destaca el texto inicial, en el que se percibe la figura de César Brañas; sin embargo, de mayor agrado fue leer *Literatura y ancestros*, no solo por su carácter autobiográfico sino porque el relato se lee como un cuento.

Llamó también mi atención, por su contenido histórico-literario, *La conjura de los sabios*, subtitulada por Rivera como *Fantasia cómica en dos actos*. Aquí el autor nos cuenta los pormenores de la “conjura” contra (los indicios están en el texto) Marco Antonio (El Bolo) Flores y su novela *Los Compañeros*, para no darle un premio que había obtenido en un concurso. La historia sucedió realmente, y fue pública; recuerdo que el mismo Flores lo contó en algún momento.

POESÍA PREPÓSTUMA

Poesía prepóstuma es un libro que reúne toda la poesía publicada de Luis Eduardo Rivera: Servicios ejemplares (1978), Salida de emergencia (1985), Las voces y los días (1991), Primeros poemas (1970-1973) y Últimos poemas (1992-2007). El título del libro muestra el sentido humorístico del autor.



En sus primeros poemas Luis Eduardo evidencia ya su vocación y aptitud de poeta, los últimos poemas, en cambio, evidencian la disminución del ejercicio poético, lo cual, según mi criterio, se explica por la dedicación a otros géneros literarios: la narrativa y el ensayo. Muestra, también, una disminución de lirismo, en beneficio de un afán de juego y experimentación.

La temática tratada abarca el amor, enfatizando en la relación sexual y la exaltación del cuerpo femenino como fuente de placer, pero también está presente la soledad humana y las angustias vitales. A esto se suma la conciencia y la preocupación de ser poeta y del ejercicio de la poesía: el poeta buscando expresarse mediante la palabra y el poema, la dificultad o imposibilidad para lograrlo, la falta de tiempo para escribir, debido a la necesidad de trabajar “como todos”.

Llama la atención la ausencia de crítica social o denuncia, sin embargo, esta es poesía comprometida: compromiso del poeta como hacedor de poemas, compromiso con la poesía.

El libro entero me pareció bueno, pero aprecié más algunos poemas, por la emoción, por el efecto que produjeron en mí al leerlos. Puedo nombrar algunos títulos: *Culpable a perpetuidad*, *Palabras al borde del camino* (al margen de este escribí: poesía escrita despacio y desde el fondo), *Final de cuentas*, *Me disculpo*, *Un árbol muerto junto al río*, *apuntes para una crónica de otoño*, *Padre*, *Anatomía de un instante*, etc.

Luego de su lectura, puedo afirmar que *Poesía prepóstuma* es un documento para la poesía guatemalteca, y que Luis Eduardo Rivera es uno de nuestros mejores poetas.

GEDEÓN Y SUS CONFLICTOS CON EL TRANSPORTE

VÍCTOR MUÑOZ
Premio Nacional de Literatura

-Fíjate vos –me dijo Gedeón la semana pasada que nos encontramos casualmente en el Centro Comercial Miralinda– que sentí la gloria cuando la Natasha me dijo que no tuviera pena, que ella me daría jalón todos los días, tanto para ir al trabajo como para regresarme a mi casa. En primer lugar por la economía; en segundo lugar, por la seguridad, porque en estos tiempos no es ninguna gracia andar uno encaramado en esos buses que más parecen jaulas de la muerte en los que uno va arriesgando la vida por la imprudencia de los choferes, la molestia de los gritos de los brochas y el riesgo siempre latente de los ladrones; y en tercer lugar, por el tiempo que uno economiza, ya que antes de su ofrecimiento yo me levantaba todos los días a las cuatro de la mañana pero cuando me comencé a ir con ella hasta eso me resultó mejor porque ya me podía levantar siquiera a las cinco. Y es que lo pasábamos muy bien, platicando durante todo el camino y mirando a la gente correr para todas partes tratando de ganarle el tiempo a la vida.



La cosa es que uno nunca termina de conocer a la gente, porque te digo una cosa, al mero principio la Natasha me caía un poco mal porque aquí entre nos, no era aquello que dijéramos una Venus de Milo o cosa que se le pareciera, no, más bien la pobre estaba un poco feíta, ¿verdad?, pero vieras qué buena conversación tenía; como ya casi se estaba graduando en la universidad de no sé qué cosa y había trabajado en una agencia de viajes que quedaba en la terminal del aeropuerto, me contaba cada cosa que le había ocurrido, tanto con la gente que iba de salida como con los turistas, vieras, bien agradable su plática, al extremo de que cuando me vine a dar cuenta ya hasta me había comenzado a gustar y hasta pensé en platicarle para ver si podíamos establecer alguna bonita relación, así le dije, que qué pensaría ella si pudiéramos establecer una bonita relación, pero me dijo que muchas gracias por mis buenas intenciones pero que tenía novio, que a pesar de que era muy celoso lo quería mucho, que ya hasta habían hablado

de matrimonio, pero que ella no se terminaba de decidir porque no dejaba de darle un poco de miedo casarse con un hombre tan violento cuando se enojaba, pero que eso sí, que era mero buena gente.

Como te digo, platicábamos de muchas cosas durante todo el camino, y como una cosa trae la otra, yo también le contaba mis aventuras y hasta le conté que tenía un amigo a quien yo quería mucho, de ese modo hasta vos terminaste metido en la plática, porque mirá mano, aprovechando la ocasión quiero que sepás que yo a vos te quiero mucho, ¿oíste?, te considero que sos buena gente, y eso hasta a Papaíto se lo dije la vez pasada. Pues como te cuento, me estaba yendo muy bien porque me daba jalón todos los días; es que vivíamos más o menos cerca y también trabajábamos más o menos cerca; y todo estaba muy bonito hasta que un día se desapareció.

Al principio yo pensé que se había enfermado o había tomado sus vacaciones o algo así, pero el tiempo

comenzó a pasar y a pasar hasta que me tuve que hacer a la idea de que, o se había cambiado de casa o se había cambiado de trabajo. Y mirá pues, tantas veces que platicamos y nunca se me ocurrió preguntarle en dónde vivía ni en dónde trabajaba, y lo malo fue que yo ya me había acostumbrado a la comodidad de que me anduviera llevando y trayendo. Me tuve que ir acostumbrando, otra vez, a levantarme temprano. Al principio me costó un poco, pero después uno se va adaptando a sus horarios; sin embargo, todos los días la recordaba y hasta hubo un momento en que se me ocurrió que iba a intentar buscarla para saber qué era lo que le había ocurrido, pero como podrás comprender, ni siquiera tenía alguna pista desde donde pudiera comenzar.

Y así, vos, hasta que poco a poco me fui olvidando de ella, pero como vos bien sabés, la vida no se cansa de dar sorpresas, un día venía yo en el bus y me puse a platicar con una muchacha mera amable. Como cosa normal comenzamos a hablar de lo del

transporte público, de lo asustado que anda uno todo el tiempo y hasta le conté de mi amiga que me daba jalón, y que se llamaba Natasha. De pronto ella me preguntó si se trataba de Natasha Pérez. Yo le dije que no sabía si su apellido era Pérez, pero le di sus señas, las señas de su carro y todo lo que me recordaba de ella, entonces qué te parece que me dijo que se trataba de la misma persona, que hacía cosa de seis meses la había matado su novio, que se trataba de un individuo violento que siempre le andaba reclamando cosas y que en un arranque de celos la había matado, que ellos en la oficina la habían aconsejado varias veces para que lo dejara pero que ella nunca lo hizo porque le daba miedo. Y vieras que se puso triste la muchacha, pero yo me puse un poco bravo porque el que salió jodido fui yo, es que como te digo, ya me había acostumbrado a levantarme a las cinco y a que me diera jalón todos los días, pero qué le vamos a hacer, total, y como bien dice Papaíto, la gente solo para joderlo a uno sirve, ¿verdad vos?

EL ESTUDIANTE, UNA CONDUCTA MORAL

SANTOS BARRIENTOS

Escritor

“Mi justicia, entonces, es la justicia de la libertad, la justicia de la paz, la justicia de la democracia, la justicia de la tolerancia”.

Hans Kelsen.

Si puedo precisar mis palabras con el punto de vista *kelseniano*, pensaría: la justicia como ideal, no solo consiste en dar a cada quien lo que le corresponde, eso es algo simple en el pensamiento teórico. Mi afirmación pretende pecar de osada, pensarla como unión en todas las formas representadas por el rectorado de los principios de la tolerancia y la libertad.

Así pues, entendemos que la larga tradición de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala siempre ha sido soñar, volar y pensar. Soñar la justicia desde el peligro de la vigilia. La vida estudiantil ha sido de balas y de exilio, Carlos López, de quien empiezo a leer *Redacción en movimiento: herramientas para el cultivo de la palabra*, es un ejemplo honroso y heroico. Fue presidente de la Asociación de Estudiantes “El Derecho” –AED– en la segunda mitad del siglo XX.

Miguel Ángel Asturias (*El Gran Lengua*), nuestro Nobel de literatura, fue el iniciador de

la Asociación, en su juventud. Ambos autores son nuestra dignidad continental, ambos autores de una u otra forma son la dignidad de nuestra Facultad. Por esas razones y por otras que llenarían varias resmas de papel, me siento honrado en tener sus libros y en mantener con vida su legado.

Pasamos del exilio y las balas, las palabras y los sueños, a un retroceso, desde aquellos momentos marcados por intelectuales como Flavio Herrera, Adolfo Mijangos y otros. Nuestra realidad, siempre inmersa en los pasillos de la ilusión, ha constituido el querer o lograr lo que ahora significan utopías. Utopías, para algunos lo irrealizable o inalcanzable, para los autores que nos antecedieron con el ejemplo, ha sido y fue su ejercicio cotidiano, aunque tal ejercicio los despojó de la poca patria que les quedaba.

La automatización de las ideas, el ideario ennegrecido en las alas del viento que se lo lleva todo sin dejar rastro, la insignificante y momentánea tarea de cumplir una obligación, sin asumir compromisos reales con la sociedad, ha significado el retroceso de los niveles culturales, destrucción de los otros: los que desean insaciablemente continuar la tradición intelectual.

Hubo importantes contribuciones al pensamiento cultural y científico a través de la

revista estudiantil, semillero de grandes ideas. Pero todo eso fue disminuyendo, y con ello también el deseo de aportar desde los diferentes espacios, la constitución de grupos estudiantiles que no fueran desapartados de los grandes temas que el mundo contemporáneo ocupa. Y es que el arte, la ciencia política, la ciencia jurídica... atienden los problemas humanos, por lo que el estudiante comprometido es una conducta moral, parafraseando al mago de la lengua. No una moralidad vista desde la idea del bien y el mal, sino aquella que contempla lo social y lo intelectual frente a formas opuestas al desarrollo.

Asturias y Carlos López son la dignidad de la AED. Mi generación tiene el compromiso de asumirse heredera de esta dignidad. Carlos, orfebre supremo de la palabra, fue presidente de la AED, electo en 1980, y por su compromiso con las causas sociales e intelectuales, el 25 de junio de ese año fue empujado a la clandestinidad. El exilio de Carlos López nos dice que este país tiene vocación para perseguir a sus mejores hijos.

Es, por tanto, la justicia una búsqueda constante por servir con criterio y dignidad. Nuestra palabra es también una forma de construcción social. El respeto y la dignidad a los otros debe ser la representación humanista para aspirar a contenidos prácticos y verdaderos.





EPISTOLARIO

CALVINO

CARTA A LUTERO

Enero 21, 1545

Al Muy Excelente Pastor de la Iglesia Cristiana, Dr. M. Lutero, mi muy respetado padre.

He mirado a mis compatriotas franceses, cómo muchos de ellos han sido comprados de las tinieblas del Papado a la solidez de la fe, pero que no han alterado en nada en su profesión pública de fe, y así continúan profanando sus vidas con los sacrilegios adorando a los papistas, como si ellos nunca hubieran saboreado el sabor de la sana doctrina. He estado totalmente incapaz de restringirme en reprobar tan gran negligencia y pereza, de tal manera que pensé que ellos merecen estar en esa vida.

¿Cómo entonces esta fe la cual descansa enterrada en el corazón haga otra cosa diferente que romper con fuerza en la confesión de fe? ¿Qué clase de religión puede ser esta que está sumida en la idolatría?

No pretendo desarrollar este tema aquí, puesto que ya lo hecho en dos pequeños tratados; de donde, si no causa ningún problema que usted los mire, así usted mirará más claramente dos cosas, lo que yo pienso y las razones que me obligaron a formar semejante opinión. Por la lectura de mis escritos, realmente, algunas de nuestra gente, mientras ellos descansan en una falsa seguridad, fueron despertados para considerar lo que ellos

deberían hacer.

Pero debido a que es difícil también dejar de lado toda consideración de sí mismo para exponer sus vidas en peligro, o habiendo despertado el descontento de la humanidad, para encontrar el odio del mundo, o habiendo abandonado sus prospectos en casa en su tierra natal, para entrar a una vida de exilio voluntario, ellos son retenidos por las dificultades de llegar a una determinación resuelta.

Ellos expusieron otras razones, sin embargo, y algunas razones falsas, por lo que uno puede percibir que sólo tratan de encontrar algún tipo de pretexto de uno u otro tipo. En estas circunstancias, algunas en suspenso, ellos están deseosos de oír su opinión, la cual ellos lo consideran con mucha reverencia, por lo que servirá en gran medida para confirmarlos.

Por lo tanto, ellos me han pedido, que tenga el trabajo de enviar un mensajero de confianza a usted, quien pueda reportar sus respuestas a nosotros sobre esta pregunta. Y porque yo pensé que sería de gran consecuencia para ellos el tener el beneficio de su autoridad, para que ellos no fluctúen continuamente, y yo mismo estoy seguro en la necesidad de ello, y yo estuve reacio a rechazar sus pedidos.

De allí que ahora, muy respetado padre en el Señor, le ruego por Cristo que no tenga rencor

en tomar esta molestia por su causa y la mía, primero, que usted revise la carta que fue escrita en el nombre de ellos, y mis libros pequeños, en mis tiempos libres, o que usted pueda pedir a otro a que se tomen el trabajo de leerlos, y reporten la sustancia de ellos a usted. Finalmente, que usted pueda escribirme su opinión en pocas palabras.

Realmente, estoy reacio en darle este trabajo en medio de muchas tareas pesadas y dificultosas; pero tal es su sentido de justicia, y no suponga que yo haya hecho esto sino hubiera sido por la necesidad del caso.

De manera que confío que usted me perdonara. Estaría dispuesto a viajar al menos para gozar la felicidad, estar unas horas en su compañía; porque yo preferiría, y sería mucho mejor, no solo por esta pregunta, pero también por otras, el conversar personalmente con usted; pero viendo que no nos es dado en esta tierra, yo espero que prontamente eso sucederá en el reino de Dios.

Adiós, muy renombrado señor, más distinguido ministro de Cristo, y muy siempre honrado padre.

El Señor mismo te gobierne y dirija por su Espíritu para que usted persevere hasta la muerte, por el beneficio y bien común de su propia Iglesia.

Suyo,
Juan Calvino

POESÍA

GUSTAVO BRACAMONTE

DEL POEMARIO INQUISICIONES, INÉDITO

Indiferencia

La luz cansada lastima la sensibilidad de los ojos,
los ojos llenos de cofres sucios,
de ropa tendida después de agonizar
frente a la locura desnuda en los buses,
los cuerpos ampliados para obesos traficantes
con sus muecas de dioses inquisidores,
de artistas engominados de gloria inútil.
Los procelosos suburbios de la zona viva
decantan con sus catecismos de negocios,
con sus voces de leche fría derramada adrede,
cae destrozada la lascivia sobre la calle
con la sensibilidad de bares
para muchachos orgullosos de su vacío,
el sexo muestra bajo la falda el áspid de oro,
dentro coexisten lombrices y espermis miserables,
la bofetada de la indiferencia
termina con la sobrevivencia
que amanecía descubriendo animales en su cuerpo
mientras predica un pastor su rutina alienígena
arremetiéndolo con la cabeza del demonio
contra homosexuales y ramera.

Alambradas

Con vencejos las palabras son colgadas en el camino
en los días del desprecio de la razón
tan oscuros como el agujero de la muerte
por donde pasan las aves
untándose de una terminación abreviada
en la acumulación de suspiros helados
y consumidos para la fosa de lo inesperado,
que el mundo testifique la ruina del pensamiento
mudos de la mente ven enojosos
las frases cocidas de la luz
y las doctrinas más humanas en habitaciones sin
ventanas.
Si siguen colocando mega vallas como atajos
estridentes
para entorpecer el conocimiento de las cosas
quién podrá rehacer lo devastado,
quién asegura los días más creativos de la sociedad,
quién dejará de comerse la basura sin sentir culpa.
Si atraviesan doctrinas con sus gordos capítulos
en el camino, no podrán soñar ni idealizar el mañana
y los grandes programas en redes sociales
o medios de comunicación
terminarán de vender lo poco que quedaba de la tierra.

Etnocidio

De las montañas baja el dolor
en la lava negra de la noche,
es la maldad soldadesca
la que exprime con sus manos
los fusiles inmensos de sangre,
el cocodrilo con ojos de fuego
se come los ranchos, las siembras,
la infancia con su vejez prematura,
gritos relentes rodean el cielo,
se ven desde acá
las láminas opacadas de llanto,
pero la ciudad tiene lodo en los ojos,
una sordera sofisticada y bagre
que salta con sus perros negros
a ningún lado.
Nadie se pregunta quién ha gemido
con todo el dolor del mundo arriba
del abismo insolente de la ciudad agria
o al pie de los cerros de humo
o bajo las enramadas
de la miseria más catastrófica.
La ciudad con su gente amargada
mastica el tabaco del anatema,
sueña con sus gusanos oxidados,
con su muerte al final de la égida
de quienes cultivan la vida más allá
de su comodidad de edificios
con ascensores y simuladas cataratas.
Hoy, Yahvé se pregunta, por qué
repartió inteligencia al orangután y
días demás
a los que se adueñaron de la tierra.



IMAGEN

HUGO GORDILLO
Escritor

Ladrones o importadores de dioses, copiones o intérpretes del arte griego, los romanos se expanden violentamente como la hiedra hacia los cuatro caminos. Conquistan Grecia con la espada y Grecia los conquista con la cultura. Al desarrollo y al esplendor de su imperio corresponde un arte imperial que empieza a destacar en la copia de escultura arquitectónica y monumental helénica con diferentes nombres.

A la diosa griega de las artes, ya no se le saluda en Roma como Atenea, sino como Minerva. Al principio solo la aristocracia romana es aficionada y entiende el arte de sus vecinos conquistados. La clase media, medio agarra el concepto y, la clase baja, se baja en la parada de la ignorancia. La arquitectura empieza a dejar de ser copia griega cuando se le busca utilidad a la obra, convirtiéndola en acueducto o puente.

Tan utilitarios como la amplia red de caminos provinciales sobre los que están construidas muchas carreteras de Europa. Corre tanta agua por los acueductos, que alcanza para hacer lagos artificiales donde se recrean las batallas marinas de invasión. Mientras los aristócratas abandonan las ciudades, los futuros conquistadores ascienden desde lo más bajo, a través de las cloacas militares para convertirse en generales, aspirantes o detentadores del poder como los césares.

A la par ascienden los artistas de las clases populares, especializados en el retrato, arraigado en la tradición etrusca de acompañar al difunto con su imagen de cera más chingona. Tan arraigada está la tradición, que los plebeyos romanos terminan poniendo retratos de sus muertitos en los velatorios. Un arte con fines privados, contrario a los fines de las estatuas griegas, diseminadas como honor público de cultura física.

Un arte que también sobrepasa la desnudez masculina. Así, las imágenes de mujeres sin ropa se encuentran en los templos y, con poses eróticas o teniendo sexo, en los baños termales. La locura de la pintura llega a tocar a cinco emperadores que se echan sus pinceladas finas y gruesas. El más grueso de todos: Nerón, que se hace adular en público como pintor, poeta, bailarín y atleta, poco antes de incendiar Roma.

La pintura es un arte “continuo” a manera de relato con acciones paso a paso. Es fundamental para respaldar la épica

conquistadora o la simple anécdota. Bajo las premisas de que lo que se ve se cree, todo debe ser comprobado por el relato épico, ilustrativo y “cinematográfico”. Si no hay imágenes, no es cierto. Por eso, el séquito del general fortachón lleva los carteles que informan de las hazañas de conquista y de cómo quedan maltrechos los conquistados bajo el yugo imperial.

En los juicios, los acusados presentan tantas o más pinturas en su defensa, de las que muestran sus acusadores. En los templos, los creyentes se somatan el pecho como pecadores o en agradecimiento por algún favor, rodeados de cuadros que ofrecen a las divinidades. No solo de pan y circo vive el romano. También de imágenes que son su noticiero sin horario, con sus notas rojas y su amarillismo; su artículo de opinión revistero y su cortometraje de acción.

La helenización de Roma da su lugar preferencial al poeta y, tardíamente, al artista plástico. Porque el que nace poeta nace con suerte. Es el “vate” y tiene su mecenas privado o cortesano. El escultor y el pintor son trabajadores manuales y, si no se les desprecia, por lo menos se les orilla, porque andan todos manchados de pintura o embadurnados de arcilla. Contrariamente, el poeta siempre está limpio, no se mancha con sus escritos y anda con dinero en la bolsa.

Los artistas añoran una helenización generalizada en la que se reconozca su labor, como en Grecia. Porque allá, los

pintores Parrasio y Zeuxis no solo firmaron sus obras, sino que se hicieron ricos con el arte. Apeles fue el consentido de Alejandro Magno y la gente veneraba a los artistas. Si la honorabilidad recae en algunos artistas romanos es porque trabajan por amor al arte y no cobran. Roma no solo es la fragua de la arquitectura europea por la creación de su famoso arco, vigente por los siglos de los siglos.

Sin arco no puede haber puente para expandir el imperio, ni acueducto para abastecerse de agua. Sin arco, no hay basílica cupular con templo, salón comunal y tribunales incluidos. Gracias al arco, el romano estrena edificios de muchos niveles. Gracias al arco hay coliseo trágico-circense para la gente del pueblo que ríe y aplaude en los linderos del círculo de la muerte, salvo que la víctima sea su familiar. Tanto es el orgullo romano que a esa invención le denomina “arco del triunfo” bajo el cual deben pasar los ejércitos vencedores imperialistas, donde se declara oficialmente la victoria.

Para la historia quedan las columnas de hasta cincuenta metros, como la de Trajano, con tallado cinematográfico de las hazañas de conquista, un parte de guerra al rojo vivo. El emperador lo tiene todo porque es todo y así lo entiende el pueblo. Para el gobernante cuando está vivo y para el semidiós cuando está muerto, los cuadros, las estatuas y los templos, son instrumentos de propaganda para mantener su buena imagen con imágenes.

